

VÍNCULOS ENTRE EL MAGONISMO Y EL ZAPATISMO

Rubén Trejo

Las siguientes tres viñetas forman parte de una investigación en curso sobre la relación entre el magonismo y el zapatismo durante la Revolución Mexicana. Las presentamos como un avance parcial de esa indagación.

INICIA LA INSURRECCIÓN

Regeneración, el periódico de combate del Partido Liberal Mexicano (PLM), publicó en enero de 1911 la primera noticia de la insurrección campesina en Morelos.

No ha habido periódico que dé cuenta del levantamiento que hace varias semanas ocurrió en Cuautla de Morelos. Sin embargo, en correspondencia que hemos recibido de fuente fidedigna, se nos comunica que los rebeldes de Cuautla siguen sobre las armas, operando con buen éxito en aquella región.

De esta forma, *Regeneración* tuvo la primicia de la irrupción campesina suriana en el escenario de la Revolución Mexicana. Es probable, por la fecha señalada, que el periódico ácrata hubiese recibido información de que a finales de 1910 los habitantes de Anenecuilco, Villa de Ayala y Moyotepec estaban repartiéndose las tierras que reclamaban como suyas. El campesino que encabezaba esta obra justiciera era Emiliano Zapata, calpuleque de Anenecuilco. El despojo de tierras por parte de las haciendas había condenado a sus antiguos propietarios a la más angustiosa miseria. La situación se había vuelto insostenible y los campesinos decidieron tomar medidas extraordinarias y llevaron a cabo dos repartos de tierras en ese convulso año de 1910.

UNIRSE A ZAPATA

El cónsul de Los Ángeles, California, informaba en un telegrama cifrado de agosto de 1911: a los “magonistas de la Ciudad de México. Novoa lleva instrucciones intentar unirse Zapata”. Novoa había participado en la temprana rebelión liberal de

1906 que estalló en Acayucan, Puerto México y Minatitlán, Veracruz. Fue aprehendido, junto a decenas de sus compañeros, y estuvo preso en San Juan de Ulúa hasta 1909. Al estallar la revolución, se trasladó a Los Ángeles a reunirse con la Junta Organizadora del PLM que lo nombró delegado. De regreso a México, traía la importante decisión política de los magonistas de unirse a los zapatistas.

Desafortunadamente, el compañero de viaje de Novoa, el alemán Carlos Steinmann, delegado general de la Junta Organizadora y, simultáneamente, agente secreto, delató al liberal provocando su arresto, por lo que fue enviado a la Penitenciaría del Distrito Federal, en la que estuvo preso por tres meses. En esa cárcel estaban recluidos también los magonistas Jesús M. Rangel, Eugenio Alzalde, Prisciliano Silva y Víctor Manuel Rueda, integrantes de la guerrilla que a mediados de 1911 combatió en Chihuahua.

La aprehensión de Novoa, según los informes de la prensa, fue parte de todo un operativo policíaco montado por el gobierno maderista para enfrentar un nuevo levantamiento armado magonista que debía de estallar el 15 de septiembre de 1911. *El Imparcial*, al iniciar ese mes, informó del operativo: “El Gobierno mexicano, que ha estado recibiendo noticias de los trabajos de Flores Magón, envió a Los Ángeles, Cal., y a varios puntos de la frontera, agentes privados que han remitido informaciones ampliando las que ya eran del dominio del Gobierno”. Las informaciones de los agentes indicaban que “el foco revolucionario iba a ser la población de Minatitlán, del Sur del Estado de Veracruz, extendiéndose después por el Cantón de Acayucan, en donde los levantados se apoderarían de las haciendas ganaderas de Corral Nuevo y Zolcuantla, ricas en caballada”. Asimismo, los insurgentes tratarían de tomar la empresa petrolera Pearson.

La rebelión armada, según el diario capitalino, fracasaría porque habían sido aprehendidos y conducidos a la Penitenciaría del Distrito Federal “seis de los principales propagandistas de las doctrinas de Flores Magón”, aunque faltaba capturar a varios implicados más que eran buscados en diversos estados del país. A los propagandistas les fueron decomisados “documentos comprometedores”, como “nombramientos de Flores Magón” y periódicos *Regeneración*. *El Imparcial* proporcionó los nombres de los presos políticos: “Durante la noche del jueves y

durante el día de ayer, la policía reservada logró hacer la aprehensión de Miguel Toledo, de nacionalidad guatemalteca y que es sobrino del general Toledo, de Guatemala; de Teodoro Hernández, periodista veracruzano y redactor de *La Voz de Lerdo*, que se publica en Veracruz; Víctor Manuel Rueda, Rafael Carlín, Miguel Bravo y Enrique Novoa”.

La nota agrega una información relevante: “Los nuevos revolucionarios están en connivencia con Zapata y con sus gentes”. La noticia confirmaba el telegrama del cónsul de Los Ángeles, California, en el que comunicaba que Novoa traía instrucciones para que los revolucionarios magonistas se unieran a Zapata.

En la región del sur de Veracruz, los magonistas propagandizaron sus ideales y mantuvieron sus actividades guerrilleras durante 1911. En julio y agosto de ese año, el presidente interino Francisco León de la Barra recibía informes de que diversos magonistas, entre los que estaban Hilario Salas, José de la Luz Balencia y Adelaydo B. Domínguez, operaban en Acayucan, Veracruz.

A pesar de las detenciones de Enrique Novoa y sus compañeros, los preparativos de la revuelta prosiguieron y la insurrección estalló a mediados de septiembre. *El Imparcial* tuvo que desdecirse de sus propios vaticinios e informar que “los magonistas aparecen en Acayucan” y que el movimiento anarquista armado “se propaga cada día más y ya ha comenzado a invadir el estado de Veracruz”. Según el diario, en ese lugar “ha aparecido una partida de magonistas perfectamente armados, que han cometido depredaciones en las haciendas de los americanos, y que amenazan apoderarse de algunas poblaciones de aquel Cantón”. Entusiasmado con las acciones de los ácratas jarochos, Antonio de Pío Araujo informó en *Regeneración* que una “gruesa columna de liberales” obtuvo “un triunfo completo en sus esfuerzos por capturar la importante población del Istmo”.

De acuerdo con las fuentes citadas, los magonistas tomaron la decisión política y militar de incorporarse a la lucha zapatista desde la temprana fecha de agosto de 1911. Esta decisión probablemente se fundaba en el puntual seguimiento que los magonistas hicieron de las negociaciones entre Zapata y Madero, y que previeron que fracasarían. Los magonistas, por su parte, no se limitaron a esperar los resultados de esas negociaciones. Enviaron a Magdaleno

Contreras para que fraternalmente ofreciera la colaboración de los magonistas en el movimiento revolucionario zapatista y a proponerle a Zapata que rompiera con Madero. Zapata aún esperaba una respuesta positiva de Madero a las demandas campesinas por lo que la propuesta de romper con él no fue del agrado del revolucionario suriano. Otro factor que posiblemente gravitó en la decisión de unirse a Zapata fue la convicción de que los zapatistas hacían verdadera obra revolucionaria al expropiar las haciendas y restituir la tierra a los campesinos e indígenas del sur del país.

Los magonistas, al tomar la estratégica decisión política y militar de unirse a Zapata, deciden jugarse su destino vital con los revolucionarios del sur desde fines de 1911. Esta determinación contribuiría a que anónimos magonistas se incorporaran a algunas de las guerrillas del Ejército Libertador del Sur y también llevaran a cabo actividades de agitación y propaganda entre las filas del mismo.

NUESTRO LEMA: TIERRA Y LIBERTAD

En el imaginario del pueblo mexicano, la consigna de Tierra y Libertad se identifica con Zapata. Esta demanda sintetiza, en el imaginario popular, la lucha de los campesinos e indígenas zapatistas. La consigna Tierra y Libertad anida en el corazón del pueblo mexicano, es parte de su memoria histórica y continuamente la enarbola en su lucha contra los hombres del poder y del dinero.

Esta consigna expresa que las rebeliones, como los ríos subterráneos, tienden a encontrarse, pero también que se siembran en las mentalidades, los afectos, los saberes y los sentimientos de los pueblos. Posiblemente, dentro de 100 años, como ahora, pocos se acuerden del contenido del Plan de Ayala y, menos aún, del Manifiesto del 23 de septiembre de 1911 de los magonistas, pero probablemente la bandera de Tierra y Libertad continuará ondeando en la mentalidad insurrecta del pueblo mexicano; así son los saberes insurreccionales de abajo que logran anidar en el corazón de los pueblos, tienen la tenacidad de los pueblos insumisos, aquellos que voltean a su pasado para construir un futuro anticapitalista y comunitario.

Existen diversos documentos que demuestran que Emiliano Zapata utilizó el lema o las palabras de Tierra y Libertad. Así, por ejemplo, en el intercambio epistolar que mantuvieron Francisco Villa y Zapata, hay una carta de Zapata del 19 de enero de 1914 enviada a Villa en la que le comunicaba lo siguiente:

Muy estimado General y amigo:

Recibí la muy estimable carta de Ud. de 28 del próximo pasado noviembre del año que ha terminado, la cual he leído detenidamente y con profunda meditación. Y en debida respuesta le manifiesto que los ideales de la Revolución del Sur y del Centro, han sido, son y seguirán siendo de "Tierra y Libertad", que son las esperanzas y los anhelos del pueblo mexicano; aunque como Ud. dice que nuestros enemigos intrigan, como en efecto sucede, para hacer fracasar a la causa justa y noble que se defiende. Eso no lo lograrán nunca, jamás, mientras haya un ser viviente en estas regiones de nuestro país, y esté Ud. seguro que nosotros los revolucionarios surianos no nos dejaremos engañar, pues la guerra de tres largos [años] nos ha dejado duras lecciones.

Y lo mismo espero de Ud. que no se deje engañar de los traidores y falsos partidarios de la causa revolucionaria. [...]

Para Emiliano Zapata está muy claro lo que significa el lema de Tierra y Libertad: son los ideales, los anhelos, el credo, las esperanzas, la bandera del pueblo mexicano. La misiva llama la atención porque Zapata busca convencer a Francisco Villa de que unan sus fuerzas y, para ello, le expone que los ideales de "la Revolución del Sur y del Centro, han sido, son y seguirán siendo de 'Tierra y Libertad'." Es relevante, decimos, porque Zapata utiliza la consigna magonista de Tierra y Libertad para atraerse política y militarmente a uno de los enemigos irreconciliables de los pelemistas. Como se sabe, Zapata logró fraguar la alianza política y militar con Villa y, como prometía la referida carta, juntos entrarían a la Ciudad de México.

La estrategia discursiva del magonismo había rendido frutos: logró acuñar la consigna que sintetizaba las esperanzas de todo un pueblo, que expresaba el espíritu de una época y de un movimiento, la revolución social de los campesinos e indígenas mexicanos. La utilización de la consigna de Tierra y Libertad por Zapata no puede llevarnos a la conclusión errónea de que éste asumió el proyecto de lucha magonista o de que políticamente se hizo magonista. Desde el punto de vista histórico, es más fructífero enfocarlo desde la perspectiva de que ambos compartieron la estrategia discursiva, el símbolo, la bandera y el lema de Tierra y

Libertad, pues éste expresaba como ningún otro las exigencias históricas del pueblo mexicano.

El saber insurreccional del pueblo mexicano logró construir una consigna compartida que hermanó las luchas de los magonistas y los zapatistas, y que hasta el día de hoy ondea como una bandera de las rebeldías populares. Esta consigna, como decía Zapata, logró fusionar los anhelos del pueblo mexicano en un solo ideal y en una sola bandera, que hizo “fulgurar nuestro lema sintetizado en Tierra y Libertad”.